

SEGURIDAD, INFORMACIÓN Y FORMACIÓN

La Agricultura moderna que se realiza en los países desarrollados no se concibe sin el empleo de tractores y máquinas agrícolas. Se trata de una Agricultura 'mecanizada' y 'motorizada', en la que la energía que suministran los motores incrementa notablemente la productividad de la mano de obra agrícola, lo que, unido a lo que fue la 'revolución verde', ha hecho posible la mejora del nivel de vida en el medio rural de los países que consideramos 'ricos'.

Pero el incremento de la mecanización de la agricultura lleva implícito un cierto riesgo para las personas que manejan las máquinas, lo que se intenta evitar haciéndolas cada vez más seguras, incluso a prueba de las imprudencias de los usuarios. Ahora se cumplen prácticamente 30 años del comienzo de los ensayos de las estructuras de protección frente al vuelco de los tractores agrícolas, como forma de reducir el número de muertes producidas en el sector, ya que de este vuelco se derivan la casi totalidad de los accidentes mortales.

Con la puesta en vigor, hace ya 12 años, de la Directiva de 'seguridad en las máquinas', se produce un cambio de actitud en todas las empresas que fabrican o comercializan máquinas en Europa, ya que asumen en materia de seguridad una responsabilidad 'vigilada', condicionada a la autocertificación. Máquinas cada vez más seguras, lo que incrementa los costes de producción hasta en un 10%, sin que muchos usuarios reconozcan los beneficios que para ellos tiene.

Cumplir la normativa CE de seguridad significa entregar, junto con la máquina, un 'manual de operador' que explica cómo se debe manejar para alcanzar seguridad y eficiencia. ¿Cuántos usuarios leen este manual? Pero también ¿son siempre legibles estos manuales? Si tienen la posibilidad de consultar algunos de estos, traducidos al castellano desde su lengua original, podrán darse cuenta de que algunos de los traductores, ni conocen los términos técnicos, ni la máquina a la que se refiere el manual. Lamentablemente, la principal fuente de información que el fabricante entrega al usuario no sirve, en la mayoría de los casos, para informar al operador que maneja la máquina.

Otro aspecto que está fallando es el de la formación de las personas que manejan las máquinas. La formación profesional en mecanización agraria no parece atractiva para una gran mayoría de los jóvenes, aunque en el mundo agrícola se encuentre profesionales de primera categoría, que disfrutan con lo que hacen, y siempre quieren saber más. Sin embargo, el tema de la 'seguridad' les parece de segundo nivel, porque los accidentes solo esperan que les sucedan a los poco cualificados.

Es cierto que un aumento en la formación de las personas hace que se reduzca el riesgo de sufrir accidentes; las estadísticas lo ponen de manifiesto. Pero en ocasiones la confianza que da el buen conocimiento de la máquina incrementa el riesgo de accidentes. En el trabajo agrícola se convive con la máquina, por lo que muchas veces se le pierde el respeto.

Hace unos meses, se presentó, en el salón de actos del MAPA, los resultados del proyecto Agropreven (<http://80.38.213.111/formaagri/>), para la prevención de riesgos laborales en el sector agrario, desarrollado con financiación de la UE mediante un proyecto Leonardo da Vinci para la formación por Internet. Con el mismo se pretende reducir al máximo los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales mediante la formación de los agricultores y pequeños empresarios agrícolas, suministrando un material audiovisual fácil de asimilar.

Cuando escuchaba a los que presentaron el programa, me daba cuenta que estábamos, en lo que respecta a la formación en materia de seguridad, en el mismo punto en que lo dejamos en los I Encuentros Nacionales de Seguridad e Higiene en el Trabajo, celebrados en Madrid, con el patrocinio del MAPA, en noviembre de 1985.

Lamentablemente hay que decir que, a pesar del esfuerzo de los participantes en el proyecto, el material que ofrece Agropreven sigue siendo el de siempre, adecuado para técnicos de seguridad, que en su mayoría ya lo conocen, con unos videos complementarios teóricamente dirigidos a los usuarios, que poco ayudarán a su formación, porque las personas que los necesitan difícilmente podrán acceder a ellos por falta de cualificación. Se necesita trabajar en la base de la formación, y lo que se enseña en materia de seguridad durante la formación profesional agraria es poco y no va unido a la práctica.

Si la formación en materia de seguridad no mejora, y tampoco se obliga de verdad a cumplir la Ley 31/1995 de 'prevención de riesgos laborales' que afecta a la maquinaria en uso, en muchos casos obsoleta, esos 3 accidentes graves por cada 100 agricultores y año se seguirán produciéndose, aunque se incremente las exigencias que deben de cumplir los fabricantes antes de poner las máquinas en el mercado.

Las máquinas serán cada vez más caras, lo que tendrá que pagar el usuario. El operador tiene la última palabra; su vida y su salud siempre deperá de su forma de trabajar.

Con un cordial saludo, ■



Luis Márquez